

## GUZMAN DE ALFARACHE.

CUANDO Júpiter crió la fábrica deste universo, pareciéndole toda en todo tan admirable y hermosa, primero que criase al hombre, crió los demas animales, entre los cuales quiso el Asno señalarse, que si así no lo hiciera no lo fuera. Luego que abrió los ojos y vió esta grandeza del orbe, se alegró. Comenzó á dar saltos de una en otra parte, hasta que ya cansado, queriendo reposar, algo mas manso de lo que poco ántes anduvo, le pasó por la imaginacion, cómo, de dónde, ó cuándo era él asno, pues ni tuvo principio dél, ni padres que lo fuesen : porqué, ó para qué fué criado : cuál habia de ser su paradero. Cosa muy propia de asnos, venirles la consideracion á mas no poder, á lo último de todo, cuando es pasada la fiesta, los gustos y contentos ; y aún quiera Dios que llegue como ha de venir, con enmienda y perseverancia : que temprano se recoge quien tarde se convierte. Con este cuidado se fué á Júpiter, y le suplicó se sirviese de revelar,le, quién, ó para qué lo habia criado. Júpiter le dijo, que para servicio del hombre, refiriéndole por menor todas las cosas y ministerios de su cargo. Y fué tan pesado para él, que de solamente oirlo, le hizo mataduras, y arrodillar en el suelo de ojos ; y con el temor del trabajo venidero (aunque siempre los males no padecidos asombran mas con el ruido que hacen oidos, que despues de ejecutados) quedó en aquel punto tan melancólico, cual de ordinario le vemos, pareciéndole vida tristísima lo que se le aparejaba : y preguntando cuánto tiempo habia de durar en ella, le fué respondido que treinta años. El Asno se volvió de nuevo á acongojar, pareciéndole que seria eterna, si tanto tiempo la esperase, que aun á los asnos cansan los trabajos ; y con humilde ruego le suplicó, que se doliese de él no permitiéndole darle tanta vida : y pues no habia desmerecido con alguna culpa, no se quisiese cargar con tanta pena ; que bastaria vivir diez años, los cuales prometia servir como asno de bien,

con toda fidelidad y mansedumbre : y que los veinte restantes los diese á quien mejor pudiese sufrirlos. Júpiter, movido de su ruego, concedió su demanda, con lo cual quedó el Asno ménos malcontento.

El Perro, que todo lo huele, habia estado atento á lo que pasó con Júpiter el Asno, y quiso tambien saber de su buena ó mala suerte ; y aunque estuvo en esto muy perro, queriendo saber lo que no era lícito, secretos de los Dioses, y para solos ellos reservados, cuales eran las cosas por venir ; en cierta manera pudo tener excusa su yerro, pues lo preguntó á Júpiter, y no hizo lo que algunas de las que me oyen, que sin Dios, y con el diablo, buscan hechiceras, y gitanas que les echen suertes, y digan su buena ventura : ved cual se la dirá quien para sí la tiene mala ! Dícenles mil mentiras y embelecos : húrtales por bien ó por mal aquello que pueden, y déjanlas para necias burladas y engañadas. En resolucion, fuése á Júpiter, y suplicóle que, pues con su compañero el Asno habia procedido tan misericordioso, dándole satisfaccion á sus preguntas, le hiciese á él otra semejante merced. Fuéle respondido, que su ocupacion seria en ir y venir á caza, matar la liebre y el conejo, y no tocar en él, ántes ponerlo con toda fidelidad en manos del amo ; y despues de cansado y despeado de correr y trabajar, habian de tenerlo atado á estaca, guardando la casa, donde comeria tarde, frio, y poco á fuerza de dientes, royendo un hueso roido y desechado, y juntamente con esto, le darian muchas veces puntillones y palos. Volvió á replicar, preguntando el tiempo que habia de padecer tanto trabajo : fuéle respondido que treinta años. Mal contento el Perro, le pareció negocio intolerable ; mas confiado de la merced que al Asno se le habia hecho representando la consecuencia, suplicó á Júpiter que tuviese de él misericordia, y no permitiese hacerle agravio, pues no ménos que el Asno, era hechura suya, y el mas leal de los animales : que lo emparejase con él, dándole solo diez años de vida. Júpiter se lo concedió ; y el Perro, reconocido desta merced bajó el hocico por

tierra, en agradecimiento della, resignando en sus manos los otros veinte años de que le hacia dejacion.

Cuando pasaban estas cosas, no dormia la Mona, que con atencion estaba en acecho, deseando ver el paradero dellas : y como su oficio sea contrahacer lo que otros hacen, quiso imitar á sus compañeros ; demas que la llevaba el deseo de saber de sí, pareciéndole que quien tan clemente se habia mostrado con el Asno y el Perro, no seria para con ella riguroso. Fuése á Júpiter, y suplicóle se sirviese de darle alguna luz de lo que habia de pasar en el discurso de su vida, y para qué habia sido criada, pues era cosa sin duda no haberla hecho en balde. Júpiter le respondió que solamente se contentase con saber por entónces, que andaria en cadenas arrastrando una maza, de quien se acompañaria como de un fiador ; si ya no la ponian asida de alguna baranda ó reja, donde padeceria el verano calor, y el invierno frio, con sed y hambre, comiendo con sobresaltos, porque á cada bocado daria cien tenazadas con los dientes, y le darian otros tantos azotes, para que con ellos provocase á risa y gusto. Esto se le hizo á ella muy amargo, y si pudiera, lo mostrara entónces con muchas lágrimas ; pero llevándolo en paciencia, quiso tambien saber cuanto tiempo habia de padecerlo. Respondiéronle lo que á los otros, que viviria treinta años. Congojada con esta respuesta, y consolada con la esperanza en el clemente Júpiter, le suplicó lo que los demas animales, y aun se le hicieron muchos. Otorgósele la merced, segun que lo habia pedido, y dándole gracias, le besó la mano por ello, y fuése con sus compañeros.

Ultimamente, crió despues al Hombre, criatura perfecta mas que todas las de la tierra, con ánima inmortal, y discursivo. Dióle poder sobre todo lo criado en el suelo, haciéndole señor usufructuario de ello. El quedó muy alegre de verse criatura tan hermosa, tan misteriosamente organizado, de tan gallarda compostura, tan capaz, tan poderoso señor, que le pareció que una tan excelente fábrica era digna de in-

mortalidad ; y así suplicó á Júpiter le dijese, no lo que habia de ser de él sino cuanto habia de vivir. Júpiter le respondió que cuando determinó la creacion de todos los animales y la suya, se propuso darles á cada uno treinta años de vida. Maravillóse de esto el Hombre, que para tiempo tan corto se hubiese hecho una obra tan maravillosa, pues en abrir y cerrar los ojos, pasaria como una flor su vida ; y apénas habria sacado los piés del vientre de su madre, cuando entraria en el de la tierra, dando con todo su cuerpo en el sepulero, sin gozar su edad, ni del agradable sitio donde fué criado. Y considerando lo que con Júpiter pasaron los tres animales, fuése á él, y con rostro humilde, le hizo este razonamiento : “Supremo Júpiter, si ya no es que mi demanda te sea molesta, y contra las ordenaciones tuyas (que tal no es el intento mio, mas cuando tu divina voluntad sea servida, conformando la mia con ella en todo), te suplico que, pues estos animales brutos, indignos de tus mercedes, repudiaron la vida que les diste, de cuyos bienes les faltó noticia, con el conocimiento de razon que no tuvieron, pues largaron cada uno dellos veinte años de los que les habias concedido : te suplico me los des, para que yo los viva por ellos, y tú seas en este tiempo mejor servido de mí.” Júpiter oyó la peticion del Hombre, concediéndole que como tal, viviese sus treinta años, los cuales pasados, comenzase á vivir por su órden los heredados ; primeramente veinte del Asno, sirviendo su oficio, padeciendo trabajos, acarreando, juntando, trayendo á casa, y llegando, para sustentarla, lo necesario á ella : de cincuenta hasta setenta, viviese los del Perro, ladrando, gruñendo, con mala condicion y peor gusto : y últimamente, de setenta á noventa, usase de los de la Mona, contrahaciendo los defectos de su naturaleza. Y así vemos en los que llegan á esta edad, que suelen, aunque tan viejos, querer parecer mozos, pulirse, aderezarse, pasear, enamorar y hacer valentías, representando lo que no son, como lo hace la Mona, que todo es querer imitar las obras del Hombre, y nunca lo puede ser.

MATEO ALEMAN.

## ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

En la abolicion de la esclavitud hay tres intereses ; el interes del propietario que quiere conservar su propiedad ; el interes del negro que quiere recobrar su libertad ; y el interes de la sociedad que quiere que su órden económico y moral no se perturben. Pues no se ha encontrado el medio todavía de armonizar estos intereses en la emancipacion gradual que propone la ley ; no se ha encontrado todavía ; no se encontrará nunca. Debe saber desde hace mucho tiempo el propietario que la emancipacion se acerca, y debe saberlo el negro. Estudiad un poco los movimientos modernos, y veréis que no hay medio de comprender cómo las altas concepciones científicas, ideales, abstrusas, llegan hasta las muchedumbres. Lo cierto es que todo pensamiento de emancipacion, de progreso, halla sangre que lo fecunde en las venas del pueblo ; lo cierto es que todos los estremecimientos de la sociedad allá en sus cimas intelectuales llegan hasta las tristes y oscuras bases donde yacen todos los desheredados.

Yo no conozco épocas mas tristes en la historia que las épocas de la abolicion gradual de la esclavitud. Es una época de incendio, de matanza, de revolucion, de guerra servil. El esclavo que sabe que le han llamado hombre ; el esclavo que sabe que es libre, se resiste al trabajo, lucha, forcejéa, quiere romper las hierros de su jaula. El amo que sabe que aquella propiedad va á cesar, oprime al negro con todo género de opresiones ; lo estruja, destila todo su sudor sobre la tierra, y entrega á la emancipacion sólo un cadáver. Vuestra ley no es ley de caridad, no es ley de humanidad ; vuestra ley exacerba más la esclavitud. No, no hay términos medios ; males tan graves no los consienten ; males tan graves se recrudecen con inútiles paliativos, y necesitan para ser extirpados de un cauterio. Este remedio supremo es la enmienda que he tenido la honra de presentaros ; ese remedio es la abolicion inmediata.

E. CASTELAR.

## EL MONTE DE LA VIRTUD.

El monte excelso de la virtud está formado al revés de todos los demás montes. En los montes materiales son amenas las faldas, y ásperas las cimas : así como se va subiendo por ellos, se va disminuyendo la amenidad y creciendo la aspereza. El monte de la virtud tiene desabrida la falda y graciosa la eminencia. El que quiere arribarle, á los primeros pasos no encuentra sino piedras, espinas y abrojos ; así como se va adelantando el curso, se va disminuyendo la aspereza, y se va descubriendo la amenidad, hasta que en fin, en la cumbre no se encuentran sino hermosas flores, regaladas plantas y cristalinas fuentes. El primer tránsito es sumamente trabajoso y resbaladizo. Llámánle al recién convertido, desde el mar del mundo, los cantos de las sirenas : atérranle por la parte del monte los rugidos de los leones ; mira con ternura la llanura del vallo que deja ; contempla con pavor el ceño de la montaña á que aspira. Libre de la cárcel del pecado, aun lleva en sus pasiones las cadenas, cuya pesadumbre conspira con la arduidad del camino, para hacer tardo y congojoso el movimiento. Oye á las espaldas los blandos clamores de los deleites que le dicen : ¿ es posible que nos abandonas ? ¿ es posible que te despides y ausentas de nosotros para siempre ? No obstante camina afligido un poco, tal vez interrumpiendo el paso algun tropiezo. Ya va hallando ménos áspera la senda ; ya los clamores de las delicias terrenas hacen ménos impresion, porque se oyen de mas léjos ; adelantando algunos pasos mas, ya se va descubriendo algo llano el camino ; y aunque una ú otra vez representa la antigua costumbre los gozados placeres, y la dificultad de vivir sin ellos, es tan lánguidamente y con tanta tibieza, que no hace fuerza alguna.

EL P. FELJOO.

## DISCURSO PRELIMINAR DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

Si la estructura de este compuesto sistemático de territorios que nombramos Europa revela el grandioso plan del

Criador para la gran ley de la unidad en la variedad ; si esas divisiones geográficas parecen hechas y concertadas para que dentro de cada una de ellas pueda encontrar cada sociedad las condiciones necesarias para una existencia propia ; si aun suponiendo la Europa ocupada por un solo pueblo habriamos de ver tendencias irresistibles á la particion de esta gran república en grupos distintos, que aspiraran á formar cada cual una nacionalidad aparte : ¿ quién no descubre en la situacion geográfica de España la particular mision que está llamada á cumplir en el desarrollo del magnífico programa de la vida del mundo ? Cuartel el mas occidental de Europa, encerrado por la naturaleza entre los Pirineos y los mares, divididas sus comarcas por profundos rios y montañas elevadísimas, como delineadas y colocadas por la mano misma del gran Artífice, parece fabricado su territorio para encerrar en sí otras tantas sociedades, otros tantos pueblos, otras tantas pequeñas naciones, que sin embargo han de amalgamarse en una sola y comun nacionalidad que corresponda á los grandes límites que geográficamente le separan del resto de las otras grandes localidades europeas. La historia confirmará los fines de esta física organizacion . . . .

El valor, primera virtud de los españoles, la tendencia al aislamiento, el instinto conservador y el apego á lo pasado, la confianza en su Dios y el amor á su religion, la constancia en los desastres y el sufrimiento en los infortunios, la bravura, la indisciplina, hija del orgullo y de la alta estima de sí mismo, esa especie de soberbia, que sin dejar de aprovechar alguna vez á la independencia colectiva, le perjudica comunmente por arrastrar demasiado á la independencia individual, germen fecundo de acciones heroicas y temerarias, que así produce abundancia de intrépidos guerreros, como ocasiona la escasez de hábiles y entendidos generales, la sobriedad y la templanza, que conducen al desapego del trabajo, todas estas cualidades que se conservan siempre, hacen de la España un pueblo singular que no puede ser juzgado por analogía. Escritores muy ilustrados han incurrido en

errores graves y hecho de ella inexactos juicios, no imaginando que pudiera haber un pueblo cuyas condiciones de existencia fuesen casi siempre diferentes, muchas veces contrarias á las del resto de Europa.

¿ Qué mas ? Como si la Providencia hubiera querido hacer resaltar del modo mas visible el destino especial de esta península, colocó al lado del pueblo mas vivo y mas impaciente, el mas bien hallado con sus antiguos hábitos ; al lado del mas descontentadizo y dado á las novedades, el ménos agitado por los cuidados del porvenir ; de la nacion mas activa y mas voluble, la ménos aficionada á crearse nuevas y facticias necesidades : como si estuviesen destinados los dos vecinos pueblos, Francia y España, á contrabalancear la impetuosa fogosidad del uno con la fría calma del otro, ó á alentar el instinto estacionario de este con el afan innovador de aquel.

¡ Cuántas veces ha influido en bien de la vida universal de la humanidad este carácter compensado de los dos pueblos mas occidentales de Europa !

Y no obstante, cuando este país, habitualmente inactivo, rompe su natural moderacion, y rebosando vida y robustez se desborda con un arranque de impetuosidad desusada, entónces domina y sujeta otros pueblos sin que baste nada á resistirlo ; descubre y conquista mundos, aterra, admira, civiliza á su vez, para volver á encerrarse en sus antiguos límites, como los rios que vuelven á su cauce despues de haber fecundado en su desbordamiento dilatadas campiñas.

Mas el apego á lo pasado no impide á la España seguir, aunque lentamente, su marcha á la perfectibilidad ; y cumpliendo con esta ley impuesta por la Providencia, va recogiendo de cada dominacion y de cada época una herencia provechosa, aunque individualmente imperfecta, que se conserva en su idioma, en su religion, en su legislacion y en sus costumbres. Verémos á este pueblo hacerse semi-latino, semi-godo, semi-árabe, templándose su rústica y genial independencia primitiva con la lengua, las leyes y las liber-

tades comunales de los romanos, con las tradiciones monárquicas y el derecho canónico de los godos, con las escuelas y la poesía de los árabes. Verémosle entrar en la lucha de los poderes sociales que en la edad media pugnan por dominar en la organizacion de los pueblos. Verémos combatir en él las simpatías de origen con las antipatías de localidad; las inmunidades democráticas con los derechos señoriales; la teocracia y la influencia religiosa con la feudalidad y la monarquía. Verémosle sacudir el yugo extranjero, y hacerse esclavo de un rey propio; conquistar la unidad material, y perder las libertades civiles; ondear triunfante el estandarte combatido de la fé, y dejar al fanatismo erijirse un trono. Verémosle mas adelante aprender en sus propias calamidades y dar un paso avanzado en la carrera de la perfeccion social; amalgamar y fundir elementos y poderes que se habian creído incompatibles, la intervencion popular con la monarquía, la unidad de la fé con la tolerancia religiosa, la pureza del cristianismo con las libertades políticas y civiles; darse, en fin, una organizacion en que entrare á participar todas las pretensiones racionales y todos los derechos justos. Verémos refundirse en un símbolo político así los rasgos característicos de su fisonomía nativa como las adquisiciones heredadas de cada dominacion, ó ganadas con el progreso de cada edad. Organizacion ventajosa relativamente á lo pasado, pero imperfecta todavía respecto á lo futuro, y al destino que debe estar reservado á los grandes pueblos segun las leyes infalibles del que las dirige y guia.

D. MODESTO LAFUENTE.

---

#### LA FORMACION DEL NUEVO IDIOMA.

REUNIDOS al abrigo de unos riscos los restos del imperio godo-hispano, apiñados allí y en inmediato contacto emigrados é indígenas, obispos, clérigos, monjes, nobles y pue-

blo de diferentes comarcas de España, así habitantes del interior como moradores de aquellas montañas que mas habian resistido la influencia civilizadora de los pueblos dominadores; los unos con el influjo que les daba su mayor saber, los otros con el ascendiente del número; viviendo todos en íntimo trato y comunicacion; hablando el clero y los hombres mas ilustrados el latin heredado de los romanos, mas ó ménos alterado ó puro, degenerado en las masas, y adulterado y confundido en los dialectos usuales de estas con vocablos del primitivo idioma que siempre conservan los pueblos, y con los que en mas ó ménos copia dejan y transmiten á cada país las dominaciones que pasan, al modo de las arenas ó del limo que los rios desbordados van depositando en las comarcas que riegan: todos estos elementos allí donde la necesidad, el peligro y el interes estrechaban tanto á los hombres, debieron entrar en la refundicion del idioma que comenzó á obrarse. Por lo mismo no tenemos dificultad en convenir en que al latin, raiz primitiva y elemento dominante siempre, se agregarian voces célticas, eúscaras, fenicias, púnicas, griegas y hebreas, y que alterando su sintaxis, y modificándole en sus casos, desinencias é inflexiones, dieran nacimiento á la lengua mixta, que perfeccionada y enriquecida habia de ser la que despues hablaron los españoles.

Siguiéronse luego la guerra con los árabes; las continuas y recíprocas irrupciones; las conquistas y reconquistas, las treguas y alianzas. Comarcas enteras eran dominadas frecuente y alternativamente por españoles y sarracenos; árabes resentidos emigraban á territorio cristiano, cristianos habia en países de continuo ocupados por los árabes; ejércitos árabes y españoles peleaban juntos; cautivos musulmanes eran educados por los cristianos y los hacian sacerdotes, sacerdotes cristianos eran hechos cautivos por los sarracenos y con sus predicaciones convertian despues á los musulimes como San Víctor; renegados de una y otra religion que se pasaban á los dominios contrarios; capitulaciones, cartas,

embajadas, y por último enlaces matrimoniales entre súbditos y aún entre príncipes de ámbos pueblos. Todas estas relaciones no podian ménos de producir mezcla en los idiomas, y no estrañamos que Mariana señale la lengua arábigo como una de las que se inocularon más en la que hoy se habla en Castilla; ni que Escalígero dijera que eran tantas las voces arábigoas que se encontraban en España, que podia hacerse de ellas un léxicon completo. Y aunque no carezca de razon un crítico moderno cuando dice "que entrando en el exámen de la afinidad de las lenguas por el significado de ciertos vocablos y por el análisis, se entra en un laberinto y se prueban los mayores absurdos," tales pueden ser las afinidades, y tan numerosas las voces y de tan clara procedencia, que no pueda ponerse en duda su origen, y no hay sino abrir el vocabulario español para hallar multitud de palabras cuya raíz, sabor y sonido arábigo es imposible desconocer.

Miéntras así se formaba la lengua en el Norte de España, los cristianos del Mediodía de tal manera llegaron á arabizarse, que á decir del ilustre cordobés Pablo Alvaro, á mediados del siglo IX apénas se encontraba en aquella tierra quien supiese escribir bien una carta en latin, habiendo por el contrario muchísimos que hacian elegantes y muy correctos y limados versos en árabe. Y esto hubiera acontecido de todos modos con el trascurso de los tiempos, aún cuando el emir Hixem no hubiera prohibido, como prohibió, que se enseñase el latin en las escuelas de los cristianos, y ordenado el uso del árabe para todas las transacciones sociales.

Entretanto en el oriente de España, en la Cataluña ó condado de Barcelona, formábase tambien otra lengua, nacida, como la castellana, del latin corrompido y modificado con los idiomas y dialectos de los pueblos de raza germánica que se establecieron en el Mediodía de la Francia, con quienes en tan inmediatas y tan largas relaciones estuvieron aquellas regiones españolas. Este idioma, construido tambien sobre las ruinas del romano, fué el provenzal ó lemosin.

DON MODESTO LAFUENTE.

#### EL CID CAMPEADOR.

La víspera de morir llamó á doña Jimena, al obispo don Gerónimo, y les dijo como habian de embalsamar su cadáver, y lo que despues habian de hacer de él. Dictó al fin su testamento y murió cristianamente.

A los doce dias de sitio, despues de haber hecho todo lo que el Cid habia ordenado, determinaron los cristianos salir de Valencia. El cadáver embalsamado del Cid iba montado en su fiel caballo Babieca, sujeto por medio de una máquina de madera. Como se mantenía derecho, y el Cid llevaba los ojos abiertos, la barba peinada, escudo y yelmo de pergamino pintado, que parecia de fierro, y en la mano su formidable Tizona, semejaba perfectamente estar vivo. Salieron, pues, de la ciudad. Iba Pero Bermudez de vanguardia: escoltaban á doña Jimena seiscientos caballeros: detrás iba el cadáver del Cid con escolta de cien caballeros, y el obispo y Gil Diaz á sus lados.

Los moros que vieron un caballero mas alto que los otros, montado en un caballo blanco, en la izquierda un estandarte blanco como la nieve, y en la derecha una espada que parecia de fuego, huian despavoridos; hicieron en ellos los fieles horrible matanza, y continuaron victoriosos camino de Castilla.

Llegado que hubieron á S. Pedro de Cardeña, colocaron el cadáver del Campeador á la derecha del altar, en una silla de marfil, con una mano descansando sobre su Tizona. En una ocasion entró un judío en la iglesia del monasterio á ver el cadáver del Cid, y como se hallase solo, dijo para sí: "He aquí el cadáver del famoso Ruy Diaz, cuya barba nadie fué osado á tocar en vida: ahora voy á tocarla yo á ver qué me sucede." Y alargó el brazo, y en el momento envió Dios su espíritu al Cid, el cual con la mano derecha asió el pomo de su Tizona y la sacó un palmo de la vaina. El judío cayó trastornado y comenzó á dar espantosos gritos. El abad del

monasterio, que predicaba en la plaza, oyó los lamentos, suspendió el sermón y acudió con el pueblo á la iglesia. El ju-  
dío ya no gritaba, parecia difunto; el abad le roció con unas  
gotas de agua y le volvió la vida. El juío contó el milagro,  
se convirtió á la fé de Cristo, se bautizó, recibió el nombre  
de Diego Gil, y entró al servicio de Gil Diaz.

Fuera largo enumerar los prodigios que los romanceros y  
poetas, y ya no solo poetas y romanceros, sino los venerables  
monjes de Cardeña aplicaron al Cid en vida y en muerte, y  
no tan solamente á la persona del héroe, sino á su cadáver, á  
su féretro, á su cofre, á su Tizona, y hasta á su caballo Babie-  
ca, que Gil Diaz enterró á la derecha del pórtico del con-  
vento, plantando sobre su tumba dos álamos que crecieron  
enormemente. La historia romanesca del Cid llegó á hacer  
olvidar su historia verdadera, y ha costado no poco trabajo  
deslindar la una de la otra, y aun no está de todo punto de-  
terminada y clara la línea que las separa y divide. Sucede  
además que al través de las aventuras bélicas, religiosas,  
amorosas y caballerescas que los poemas y los cantares han  
atribuido al Cid, se reveló el genio de la edad media: á vuel-  
tas de estas bellas ficciones, se descubren importantes reali-  
dades: los poetas y los monjes habrán inventado las anédo-  
tas, pero las anécdotas están basadas sobre el espíritu de la  
época. De modo que si los anales y las crónicas contienen  
la historia de los verdaderos sucesos, los poemas, las leyen-  
das, los cantares y las tradiciones desarrollan á nuestra vista  
el cuadro moral de las pasiones, de las creencias, de los  
amores, de las luchas políticas, de las costumbres, en fin, que  
constituian la índole y el genio de la edad media castellana.

DN. M. LAFUENTE, *Hist. de Esp.*

---

NOTABLE DISCURSO DE MUZA.

Cuando el wazir presentó las capitulaciones en el consejo  
no pudieron contenerse las lágrimas de los presentes, solo el

intrépido Muza les dijo: "Dejad, señores, ese inútil llanto á  
los niños y á las delicadas hembras: seamos hombres y ten-  
gamos todavía corazon no para derramar tiernas lágrimas,  
sino hasta la última gota de nuestra sangre: hagamos un  
esfuerzo de desesperacion, y peleando contra nuestros ene-  
migos ofrezcamos nuestros pechos á las contrapuestas lan-  
zas: yo estoy pronto á acaudillaros para arrostrar con de-  
nuedo y corazon valiente la honrosa muerte en el campo de  
batalla. Más quiero que nos cuente la posteridad en el glo-  
rioso número de los que murieron por defender su patria,  
que no en el de los que presenciaron su entrega. Y si este  
valor nos falta, oigamos con paciencia y serenidad esas mez-  
quinas condiciones, y bajemos el cuello al duro y perpétuo  
yugo de envilecida esclavitud: veo tan caidos los ánimos del  
pueblo que no es posible evitar la pérdida del reino, solo  
queda un recurso á los nobles pechos, que es la muerte, y yo  
prefiero el morir libre, á los males que nos aguardan. Si  
pensais que los cristianos serán fieles á lo que os prometen,  
y que el rey de la conquista será tan generoso vencedor como  
venturoso enemigo, os engañais: están sedientos de nuestra  
sangre, y se hartarán de ella: la muerte es lo ménos que nos  
amenaza. Tormentos y afrentas mas graves nos prepara  
nuestra enemiga fortuna; el robo y el saqueo de nuestras  
casas, la profanacion de nuestras mezquitas, los ultrajes  
y violencias de nuestras haciendas y familias, opresion man-  
damientos injustos intolerancia cruel y ardientes hogue-  
ras en que abrasarán nuestros míseros cuerpos: todo esto  
verémos por nuestros ojos, lo verán á lo ménos los mezquinos  
que ahora temen la honrada muerte, que yo ¡por Alá! que  
no lo verá.

La muerte es cierta y de todos muy cercana, ¿pues porqué  
no empleamos el breve plazo que nos resta donde no quede-  
mos sin venganza? vamos á morir defendiendo nuestra li-  
bertad; la madre tierra recibirá lo que produjo, y al que  
faltare sepultura que le esconda, no le faltará cielo que le

cubra. No quiera Dios que se diga que los granadíes nobles no osaron morir por su patria.”

Calló Muza, y callaron todos los que allí estaban, y él viendo el abatimiento y silencio de los jeques, arrayaces y alfaquíes que estaban presentes se salió de la sala muy airado, y dicen que habiendo en su casa tomado armas y caballo se partió de la ciudad por puerta Elvira y nunca mas pareció.

CONDE, *Hist. de la domin. de los Arab. en Esp.*

DEMENCIA DE ALHAKEM I. (803.)

... EL rey Alhakem, despues de la matanza del arrabal, fué extrañamente atormentado de grave melancolía y perdió el color, se puso pálido y enflaqueció, y le entró calentura en fuerza de su vehemente tristeza, y se le representaba la matanza, y le parecia ver gente que peleaba, y oía el estruendo de las armas y los alaridos de los combatientes y moribundos : y esto era mas frecuente cuando estaba solo y paseaba en las salas y azoteas de su alcázar : muchas veces á deshora de la noche llamaba á sus esclavas y siervos para que le entretuviesen, y se impacientaba en extremo si no venian al punto en que llamaba. Cuentan que cierta noche despues de acostado llamó á un siervo que tenia, llamado Jacinto, que solia ungirle su larga barba ; y como dudoso del llamamiento hubiese tardado un poco, le dió una gran voz y le dijo : “¿Dó estas ; ó Ben Laghua !” y cuando llegó con una ampolla de algalia, se la arrebató y se la rompió en la cabeza : el siervo Jacinto con mucha humildad le dijo : “Señor, ¿qué hora es esta de ungirnos ?” Y Alhakem le respondió : “No temas que nos falte unguento aunque se vierta con profusion, que para que á los dos no faltara, hice yo cortar tantas cabezas.” Solia llamar á los cadíes y wazires de la corte como si fuese para tratar con ellos de asuntos de importancia, y esto á deshora, y tal vez á la media noche ; y cuando todos estaban juntos mandaba tañer y

cantar á sus esclavas, y los despedia como si para esto solo los hubiera convocado : llamaba á los jeques y caudillos y allegaba sus gentes : y como si fuera para expedicion, repar-tia armas y caballos entre ellos, y luego los despedia y enviaba á sus casas. Así estuvo demente á intervalos cerca de cuatro años.

CONDE.

EL BACHILLER HERREZUELO Y LEONOR DE CISNEROS.

EN el auto de fú celebrado por el Santo Oficio de Valladolid el dia 21 de Mayo de 1559, para castigo de algunas personas que habian caido por su desventura en los errores luteranos, salió el bachiller Antonio Herrezuelo, jurisconsulto sapientísimo y doña Leonor de Cisneros su mujer, dama de veinticuatro años de edad, discreta y virtuosa á maravilla y de una hermosura tal, que parecia fingida por el deseo.

Herrezuelo era hombre de una condicion altiva y de una firmeza en sus pareceres, superior á los tormentos del Santo Oficio. En todas las audiencias, que tuvo con sus jueces, despues de recluso en las cárceles secretas del tribunal de Valladolid, como reo sospechoso en las materias de la fé católica, se manifestó desde luego protestante, y no sólo protestante, sino dogmatizador de su secta en la ciudad de Toro donde hasta entónces habia morado. Exigiéronle los jueces de la Inquisicion que declarase uno á uno los nombres de aquellas personas, llevadas por él á las nuevas doctrinas ; pero ni las promesas, ni los ruegos, ni las amenazas bastaron á alterar el propósito de Herrezuelo en no descubrir á sus amigos y parciales. ¿Y qué mas ? ni aún los tormentos pudieron quebrantar su constancia, mas firme que envejecido roble ó que soberbia peña nacida en el seno de los mares.

Su esposa Doña Leonor de Cisneros, presa tambien en los calabozos de la Inquisicion, al fin débil como jóven de 24 años, cediendo al espanto de verse reducida á la estrechez



de los negros paredones que formaban su cárcel, tratada como delincuente, lejos de su marido á quien amaba aún mas que su propia vida, fiada en las engañosas esperanzas de ventura con que su cariño la lisonjeaba, recelando perderlas para siempre como sombra que se va de entre las manos, y temiendo todo de las iras de los inquisidores, declaró haber dado franca entrada en su pecho á los errores de los herejes, manifestando al propio tiempo con dulces lágrimas en sus ojos su arrepentimiento. ¿Y quién podria resistir á las armas de su llanto, á las voces de su dolor y al atractivo de sus palabras? Creyeron á doña Leonor de Cisneros los inquisidores. ¡Tan grande es el poder de la hermosura y de unos ojos de mujer que llora!

Llegado el dia en que se celebraba el auto de fé con la pompa conveniente al orgullo de los inquisidores, salieron los reos al cadalso y desde él escucharon la lectura de sus sentencias. Herrezuelo iba á ser reducido á cenizas en la voracidad de una hoguera: y su esposa doña Leonor á abjurar las doctrinas luteranas, que hasta aquel punto habia albergado en su alma, y á vivir, á voluntad del Santo Oficio, en las casas de reclusion que para tales delincuentes estaban preparadas. En ellas, con penitencias y sambenito recibiria el castigo de sus errores y una enseñanza para en lo venidero desviarse del camino de su perdicion y ruina.

Cuando Herrezuelo descendió del cadalso y vió á su esposa en hábito de reconciliada, ya no fué señor de sí; pues su indignacion no podia estar por mas tiempo encerrada en las cárceles del silencio. “¿Ese es el aprecio de la doctrina que te he enseñado en seis años?” dijo Herrezuelo, ardiendo en rabia contra su desdichada consorte; y en aquel mismo instante le dió con la punta del pié, como en señal de menosprecio, ó mas bien para afearle su flaqueza. La infeliz doña Leonor, callando, sufrió la injuria que le hacia su esposo; y separada del bien de su vida para siempre, de la persona á quien tanto queria, y á quien por última vez contemplaba con luto en el corazon y con espanto en los ojos, del hom-

bre que amaba como á cosa divina y que en la hora de morir le daba tan señaladas pruebas de odio y de desprecio, volvió á sus prisiones para lamentar con su desdichada suerte el fin de su marido.

El bachiller Herrezuelo caminó resueltamente al quemadero entre los demas herejes. Desde aquel mismo punto desechó la memoria de la esposa con quien habia vivido en brazos de la felicidad durante el espacio de seis años, y no pensó mas que en morir con el valor propio de un mártir de una causa presentada á sus ojos como santa y como justa, por los ciegos errores que habian deslumbrado y deslumbraban su no vulgar entendimiento. Por las calles iba cantando salmos y repitiendo en alta voz pasajes de la Biblia. Los inquisidores indignados de su proceder, mandaron cerrar sus labios con una mordaza, pero nada bastó á derribar la firmeza de Herrezuelo. El célebre predicador de Carlos V., Agustin Cazalla, cabeza de los herejes en Valladolid, que bien por miedo á ser quemado vivo, bien por verdadero arrepentimiento, dió señales de estar dispuesto á morir en la religion católica, predicó junto á la hoguera á su amigo, con el fin de convertirlo ó de lograr al ménos que con sólo abjurar aunque falsamente sus opiniones, las llamas consumiesen el cadáver de Herrezuelo pero no su cuerpo en vida. Todas las diligencias de Cazalla fueron inútiles. Sus palabras se llevó el viento sin que hallasen entrada en el alma de su compañero, y este sufrió la muerte con la mas admirable constancia. El doctor Gonzalo de Illescas, testigo do este auto de fé, cuenta el fin de este hereje con las siguientes palabras.

“Sólo el bachiller Herrezuelo estuvo pertinacísimo y se dejó quemar vivo con la mayor dureza que jamas se vió. Yo me hallé tan cerca de él que pude ver y notar todos sus meneos. No pudo hablar, porque por sus blasfemias tenia una mordaza en la lengua; pero en todas las cosas pareció hombre duro y empedernido y que por no doblar su brazo, quiso ántes morir ardiendo, que creer lo que otros de sus